

EL SOCIALISMO:
CAUSAS DE SU COLAPSO
Y SUS PERSPECTIVAS

CESAR PEREZ*

Resumen:

El colapso del modelo de Socialismo tipo soviético tiene sus raíces tanto en la insuficiencia de sus supuestos teóricos como en la práctica que orientaron los intentos para implementar dicho modelo.

Se afirma que las revoluciones socialistas no han podido escapar al cansancio y apoliticismo de las masas, a lo largo del proceso de construcción del socialismo. Esa tendencia impulsa a los cuadros dirigentes hacia un voluntarismo y una centralización de las decisiones y a sustituir la clase en nombre de la cual se hace dicha revolución, entronizándose por lo tanto, el dirigismo, la exclusión y el autoritarismo.

Finalmente se plantea que se ha demostrado que el modelo socialista ha fracasado en su forma política, pero que todavía quedan sedimentos de las conquistas en el orden económico-social que pueden ser elementos claves a la hora del replanteamiento de las soluciones a los problemas que confrontan hoy los ex países socialistas, en una perspectiva diferente al modelo negado y a un reordenamiento basado en el capitalismo.

Palabras Claves: *Sociología Política, Socialismo, Sistemas Políticos, Unión Soviética.*

* Facultad de Ciencias Sociales, Instituto Tecnológico de Santo Domingo, INTEC.

Introducción

Discutir sobre el balance y la perspectivas del socialismo en la actualidad constituye una tarea intelectual ineludible para todos aquellos que a través de la política orientan sus prácticas en el sentido de la todavía lejana emancipación de la humanidad.

Hablar del socialismo, hoy, tiene que ser inevitablemente alrededor de los traumáticos resultados de las experiencias intentadas hasta el momento en nombre de ese ideal. Esto es así, porque el impacto del desplome del socialismo real ha sacudido la conciencia de todos aquellos que han dedicado su vida a la búsqueda de la justicia y la igualdad.

Esto plantea una serie de interrogantes cuyas respuestas deberán tener un nivel de objetividad, profundidad y claridad que posibiliten una recuperación de esas voluntades sacudidas. Hoy sin la verdadera o falsa certidumbre que en otros momentos las impulsó hacia la acción política.

Entre esas interrogantes deberíamos plantearnos: ¿De qué socialismo hablamos? ¿a cuál marxismo nos referimos?. Finalmente ¿se han evidenciado incorrectas las ideas de Marx sobre el curso que debería tener la historia?

Estas interrogantes son pertinentes no sólo para referirnos al fracaso del socialismo real sino para tratar de reflexionar sobre lo que ha sido la historia del marxismo después de la muerte de su más conspicuo creador: Carlos Marx.

El marxismo es una corriente del socialismo, así lo entendieron sus fundadores, que a su vez tiene también varias corrientes, forjadas todas en las condiciones particulares en que vivieron los diferentes actores que asumieron esa corriente del pensamiento social como su arma política para la lucha.

Sin embargo, después de la primera revolución que se hizo en nombre del marxismo, una sola corriente de éste comenzó a percibirse como el marxismo todo; y no sólo esto, sino que las soluciones prácticas que se le dieron a varios problemas de esa revolución se constituyeron en supuestas bases y elementos mismos del marxismo y del socialismo clásico.

Las consecuencias de esto ha sido estudiada por muchos. En lo que a nosotros respecta, aquí en la República Dominicana todavía no hemos hecho ese balance.

Teoría y práctica del socialismo

Generalmente oímos decir que el socialismo que ha fracasado ha sido el modelo soviético, y dado que el capitalismo no ha establecido el reino de la abundancia, sino lo contrario el incremento de la pobreza, por lo tanto ese sistema también ha fracasado. La conclusión a que se arriba con ese razonamiento es que las ideas socialistas están vigentes y que la lucha por ellas son aún pertinentes.

Podríamos admitir ese aserto. Sin embargo, decir eso no aclara nada, no despeja la incertidumbre, no va al fondo del problema, es un simple consuelo para mantener una esperanza brutalmente pisoteada por los modelos de socialismos estalinistas. Es, finalmente, negarse a admitir que el movimiento socialista ha sufrido una severísima derrota, de la cual saldría únicamente mediante un profundo y objetivo análisis de sus causas, expresada en el colapso del socialismo tipo soviético.

Entre las diferentes conclusiones a que se ha llegado en el debate sobre el por qué del colapso se argumenta que finalmente se han demostrado fallidas las predicciones de Marx y Engels, y que lo que ha fracasado es la teoría del movimiento socialista; también se argumenta que la crisis y colapso del socialismo es la crisis del estalinismo y del post-estalinismo reinante en los modelos socialistas ya descalabrados y los aún "**realmente**" existentes.¹

Finalmente hay quienes dicen que se trata del fracaso de la práctica de los socialismos y la crisis de credibilidad del proyecto socialista.¹

Las primeras dos razones son medias verdades; las dos últimas identifican causas que podrían establecerse como consecuencias del fenómeno estudiado.

Sin embargo, a pesar de lo antes dicho, esas interpretaciones son importantes, tanto por lo que dicen, como por lo que dejan de decir.

En efecto, el colapso del socialismo hasta ahora intentado está íntimamente relacionado con lo que ha sido el ulterior desarrollo del marxismo, así como los grandes problemas que esta corriente, con o sin

razón, dejó de resolver. Por lo tanto, el fracaso está estrechamente relacionado con las bases teóricas del socialismo, así como con su práctica. Una cosa no puede ser separada de la otra.

Es incuestionable que fue Lenin quien contribuyó de manera más decisiva a las soluciones prácticas y teóricas independientemente de los resultados a problemas teóricos resueltos por Marx, Engels y los socialistas seguidores de la corriente por ellos encabezadas, en el siglo XIX.

Si evaluamos la evolución del pensamiento social, es fácil percibir que las tendencias del pensamiento científico no pueden ser limitadas a sus fundadores, sino que los aportes de sus continuadores se convierten en parte integrante del pensamiento original, así como también corriente de ésta, sobre todo cuando se trata de un pensamiento social y/o político. Por lo tanto, las ideas de Lenin son parte inseparable del pensamiento socialista, y más que eso, de la cultura política socialista. De ahí la imposibilidad de la separación de la práctica y la teoría en el caso específico del análisis del colapso o crisis de las experiencias socialistas.

En el plano de la política, la teoría del socialismo científico solamente enunció que la clase obrera se organizaría en partido para llevar a cabo su lucha emancipadora, que terminaría con la dictadura del proletariado para la construcción del socialismo. No obstante, no dejó una teoría acabada sobre ninguno de esos conceptos. (Partido, Dictadura del Proletariado e incluso del Socialismo).

Para Marx, la lucha entre capitalistas y asalariados se desarrollaba en niveles jurídicos, culturales y políticos,² sin embargo, éste no hizo ningún análisis para esclarecer ese escenario de la acción política del proletariado.

El esfuerzo y el genio de Lenin colmaron ese vacío al encontrar en la política, como actividad separada de la economía, el momento de la organización y centralización de la mediación para el ejercicio de la hegemonía de una clase sobre otra.

Esa centralidad y organización la cristalizaría el Partido como expresión de la política del proletariado, distinta a cualquier otra actividad de éste - acción sindical, mutualismo, etc. -y también distinta

a la política de la burguesía. La acción del Partido se orientaría fundamentalmente hacia acciones para la toma del poder.

Otro elemento importante que Lenin aportó al marxismo revolucionario es su concepción del Estado como transición al socialismo.

Con la teoría del Partido y con la del Estado, Lenin dio continuidad y elaboración desarrollada a dos elementos básicos de la teoría marxista: la vía para la toma del poder y la forma del ejercicio de éste, los cuales han sido el centro del debate de todo el movimiento socialista durante este siglo, y origen además de la división de éste entre los llamados marxistas revolucionarios (rupturistas) y los reformistas (evolucionistas).

Esos aportes son incuestionablemente parte de la teoría socialista, pues constituyen, no sólo una continuidad del desarrollo de los principales supuestos de ella en el nivel político, sino que incluso resultaron ser la base de una táctica hacia la toma del poder político que a la postre resultó victoriosa en Rusia.

Por otra parte, el análisis de Lenin de la situación de la Rusia pre-revolucionaria (en la obra sobre El Desarrollo del Capitalismo en ese país), fue realizado desde una óptica del marxismo, siendo además las bases para el desarrollo de sus concepciones política, económica e ideológica fundamentales.

Sin embargo, a pesar de que la genial recomposición de la dispersión de las masas a través de la dirección del Partido (uno de sus principales aportes), resolvía el problema de las luchas de los asalariados contra el capital en el nivel de la superestructura de la sociedad, establecía una nueva primacía de la política (conciencia organizada en el Partido) sobre otros niveles de la estructura social, que conducía a confundir y/o subordinar dichos niveles a la lógica o requerimiento de la política.

En efecto, una vez establecido el poder socialista, todas las instancias de la sociedad quedaron subordinadas a ese momento de la organización de la dirección política: El Partido/Estado.

Esto se debía a que la concepción del Partido en Lenin, no sólo constituía una solución práctica al problema de la organización de la acción política para la emancipación de los trabajadores, sino que en

ella estaba implícita una concepción de la organización de la sociedad y de un nuevo orden social.

Era una concepción de orden social piramidal, organizada en una nueva racionalidad cristalizada en el omnisciente y omnipresente Partido. Paradójicamente era una nueva versión hegeliana del Estado, era una nueva invocación, que sin proponérselo conducía a la subordinación de la sociedad civil al Estado y no lo contrario, como planteaba Marx.³

Esas concepciones al ser llevadas a la práctica en el curso de la primera experiencia socialista, tuvieron cierta adaptación y variaciones coyunturales, pero fueron en esencia las orientaciones fundamentales que guiaron la práctica del poder, allí y en otros países instaurado.

También constituyeron el hilo conductor de la elaboración teórica de la intelectualidad marxista después del 1917, con la excepción de G. Luckas y a. Gramsci.

De donde su puede concluir, que no se puede establecer una neta separación entre prácticas socialistas y teoría socialista, al momento de analizar las causas del fracaso del socialismo.

El Socialismo que ha fracasado

Entre los factores causales del deterioro del socialismo se suele citar como determinante el que la revolución socialista según Marx debió comenzar en aquellos países altamente desarrollados; donde el desarrollo de sus fuerzas productivas llegase a su punto más elevado. ¿Por qué sin embargo, se inició en países, que como la Rusia era mucho más atrasado que la mayoría de los países europeos? Ese hecho se entiende como un planteamiento erróneo de Marx y del marxismo.

El proceso de transformaciones revolucionarias comenzaron por primera vez en una sociedad con una estructura económica muy débil. Además con una estructura de clase donde la población campesina era predominante, y del resto también muy atrasada, de reciente superación de la servidumbre.

Algunos autores han planteado que el socialismo debió ser el resultado o la continuidad del desarrollo capitalista, pues sólo en esta sociedad se había alcanzado una producción de bienes y servicios de un nivel bastante elevado, que una vez apropiados por las masas depauperadas provocarían que éstas entrasen al reino de la abundancia y por

lo tanto al reino de la libertad, como decía Engels. Dicen que por esa razón esas experiencias tuvieron un pobre desarrollo de su economía, determinando graves privaciones a su población.

Pero a pesar de lo antes dicho, resulta incuestionable que en sus primeros años la expansión de la economía socialista llevó la mejora a muchos sectores anteriormente marginados de la distribución de la riqueza. No obstante eso, pudo evitar un proceso de disminución del nivel de vida de la población urbana que antes tenía un cierto acceso a bienes y servicios, dado sus niveles de calificación y sobre todo la intelectualidad y sectores profesionales, lo mismo que en sectores del campo acomodados y con posibilidades de colocar sus excedentes en el mercado.

Por otra parte, la insuficiencia de la gestión económica generalizó la escasez, pues aunque inicialmente incorporados al consumo, los sectores antes marginados comenzaron a ser más exigentes con la calidad de los productos, algo que se acentuaba por la disminución del inicial dinamismo de la economía.

Por esas razones los factores económicos jugaron un papel de primera importancia en el agravamiento de los problemas del socialismo y en el posterior rechazo hacia este de parte de grandes segmentos de la población, al ver que sus problemas no se resolvían, estableciendo falsas comparaciones con las oportunidades que supuestamente daba el capitalismo.

Sin embargo, el análisis del fracaso de ese socialismo debe buscarse desde una perspectiva diferente, o sea en el nivel de la política y factores sociológicos y culturales puestos en tensión por las modificaciones provocadas por el nuevo orden.

En efecto, las revoluciones socialistas hechas por fuerzas nacionales tuvieron un fuerte apoyo de masas empobrecidas, pero sin la tradición ni experiencia de luchas en contextos democráticos, capaces de establecer una relación con las clases dominantes basadas en el reconocimiento consciente de sus derechos, que le sirviese de sedimento cultural y político, a través del cual pudiesen defender sus prerrogativas, aún dentro del marco de lo que entendía su nuevo poder.

En el caso de la Revolución Rusa, ésta fue dirigida por una élite de revolucionarios de sólida formación intelectual,⁴ pero la base del

movimiento fue una clase obrera de débil formación no sólo política, sino incluso laboral. El campesinado que jugó un papel importante apenas tenía unos 50 años de haber dejado la servidumbre desde el punto de vista legal, pero su mentalidad, en los albores de este siglo era aún básicamente de siervo.

En China, el agente principal fue este último agente social, y en Cuba el proceso fue dirigido por un núcleo de pequeños burgueses radicalizados, con todas las virtudes y defectos de este grupo social cuando se radicaliza.

Esas masas apoyaron con entusiasmo a su nueva dirección, a su nuevo Estado benefactor que en los inicios del proceso les elevó su nivel de vida. Sin embargo, ninguna de las revoluciones pudieron romper lo que parece ser una ley que acompaña a esos procesos de ruptura violenta: una gradual pérdida del ímpetu inicial, acompañada de una profunda tensión entre las fuerzas del cambio o del nuevo orden, y el peso del pasado. El nuevo orden tiende a cambiar todo, a crear una cotidianidad, que va produciendo un nuevo tipo de relaciones entre la población, donde la tendencia hacia el reconocimiento y delegación a las nuevas autoridades de los derechos adquiridos, principalmente el del poder, va poco a poco convirtiéndose en una pérdida del control sobre el proceso de cambio.

La búsqueda de la racionalidad del poder lo conduce a la instauración de principios centralizados y únicos en la toma de decisiones, tendencia ésta que se acentúa por el hecho de que ideológica y políticamente esos principios se plantearon antes de la toma del poder, (la concepción centralizada del "Partido Guía").

Otro elemento que parece ser una ley en las rupturas violentas de un orden social, es que la creación de las nuevas instituciones del poder tiene un tiempo de consolidación e interiorización por la población de duración un tanto prolongada, lo cual crea una situación de provisionalidad y de sensación de caos, que termina cansando moralmente a la población.

Mientras mayor es la acentuación del cansancio, mayor es la tendencia hacia el uso de la fuerza, para elevar la moral en la población y generar el necesario clima para el cumplimiento de metas del nuevo poder, y a mayor uso de la represión mayor es la tendencia hacia el

retraimiento, hacia el extrañamiento de las masas en la construcción de su destino, mayor es su grado de despolitización y de resistencia pasiva contra el poder. Esta última se manifiesta en su escaso esfuerzo en la producción, una suerte de boicot no concertado contra la producción y el nuevo orden.

A esas tendencias no han podido escapar las revoluciones socialistas, y han sido factores determinantes para su ulterior y dramático colapso, por lo que parece ser que las formas políticas hasta ahora intentadas se han demostrado fallidas para evitar lo que parece ser una inexorable ley. De eso no han escapado las ya desplomadas, ni las por desplomarse.

Los grupos dirigentes de esos procesos, compelidos por las circunstancias a resolver nuevos problemas sin experiencias previas, tienden no a potenciar la participación de las masas en la solución de sus apremios, sino que orientan sus acciones hacia una actitud dirigista en el ejercicio del poder de manera vertical y paternalista que luego deviene despótico, como se ha demostrado, en todas las modalidades del socialismo hasta ahora sustentado.

En los casos que nos ocupa fue sustituida la vieja relación entre explotado-explotador por una nueva y menos perversa: entre gobernantes y gobernados.

Las preguntas que se deben plantear de inmediato son las siguientes: Por qué se creó esa circunstancia? Por qué las revoluciones no pudieron escapar a lo que parece una ley cuando hay rupturas violentas del orden social: Cansancio de las masas, alejamiento de la política y emergencia del dirigismo de los funcionarios que en nombre de aquellos ejercen el poder y finalmente reproducción de un nuevo despotismo?

El hecho de que las sociedades en que se ha intentado el socialismo acusaban un significativo atraso suele ser establecido como la única causa determinante de la generación de éste.

En el caso específico de la Rusia, no es suficiente decir que el aparato burocrático, que finalmente bajo el manto protector de Stalin, y por razones históricas pasó de la administración de las cosas públicas tutelada por el Partido en el ejercicio casi absoluto del poder, fue debido únicamente a la inexistencia de la clase obrera en cuyo nombre se iniciaron las transformaciones.

Podría argumentarse, con razones válidas, que entre los tantos factores adversos que enfrentaron los revolucionarios, fueron el acoso y cerco de las potencias capitalistas. Rusia fue invadida por casi toda Europa, Cuba ha sido más hostigada, invadida y agredida físicamente durante toda su existencia que ninguna otra revolución; China cuando comenzó su revolución fue aislada y acosada por más de veinte años, hasta que la Francia de Dé Gaulle, le abrió una ventana hacia el concierto de naciones del mundo. Estos han sido factores que han gravitado muy negativamente sobre las economías y la política de esas y otras revoluciones.

No obstante, el hecho de que estas agresiones se hayan enfrentado de manera airada, sin que se hayan creado las condiciones para impedir el retraimiento de las masas de la política, (de consecuencias funestas para la economía en la esfera de la producción y la productividad), resulta ser un problema al cual se le debe dar respuesta.

Son todas estas cuestiones las que nos deben llevar a plantearnos la necesidad de explorar otras posibles causas, entre las cuales se debe reflexionar sobre el papel que han jugado los supuestos teóricos de las direcciones de las revoluciones triunfantes para la degeneración de éstas.

En ese sentido, a pesar de los elementos teóricos que le dan especificidad a cada uno de los procesos de transformaciones socialistas, el factor de los fundamentos teóricos elaborados por los bolcheviques, antes y después de la toma del poder, por su gravitación posterior sobre otras experiencias, resulta de primera importancia, y sobre ellos nos detendremos un momento.

La concepción del Partido como momento de la síntesis de la conciencia de una clase depositaria del devenir de la historia, por lo tanto única capaz emancipar la sociedad, conduce a una reducción del papel de otros agentes sociales y a una disminución del desarrollo de las tendencias pluralistas en la sociedad.

La idea de que este partido dirige el proceso y todas las instituciones sociales, comenzando por el Estado, conduce a una lógica subordinación a éste de toda la sociedad.

Teniendo esa concepción es lógico que en el inicio de una ruptura revolucionaria, tendencia dirigista, y la percepción y disposición de las

masas de someterse a un nuevo orden que se establece en nombre de ella, termine desembocando en una delegación del poder en "**funcionarios eficientes**", sin que esa delegación tenga una institucionalización a través de mecanismos formales que se desarrollen en sentido democrático.

No sólo no hay democratización en la forma de delegación y de representación sino en el ejercicio de ese poder delegado.

No existe posibilidad de revocar a quienes ejercen el poder, porque el mecanismo de representación y el ejercicio de ésta no está democráticamente formalizado.

De manera que, el dirigismo además de ser una actitud política que precede la toma del poder, dado a la concepción del Partido, es una racionalización de la conducción del poder, de profundo raigambre ideológico. Ideología en su acepción primaria: falsa conciencia.

Esto, muy a pesar de que en la obra Estado y Revolución, en Lenin se encuentra un enunciado sobre las formas que adaptaría esa representación y participación popular.

En tal sentido esto nos lleva a matizar la afirmación de las carencias de mecanismos democráticos institucionalizados para el ejercicio del poder a través de la participación y representación democrática. Debemos precisar que cuando hablamos de carencias, con ello no queremos plantear que el leninismo en sus bases teóricas no tenía concepciones sobre las formas del ejercicio del poder. No, ellas aún con sus límites, estaban presentes en la referida obra.

Lenin en ese texto plantaba que Marx en sus concepciones sobre el socialismo no se "**proponía descubrir las formas políticas de ese futuro**", pero que al analizar la Comuna de París encontró las formas bajo las cuales "**puede lograrse la emancipación económica del trabajo**".⁵

Para Lenin la Comuna era la forma que debía tener el Estado socialista, en tanto que pueblo armas, como la organización de éste en sus órganos de dirección de abajo hacia arriba con iniciativas del pueblo, elecciones libres y directa de sus dirigentes, los cuales serían revocables en asambleas a requerimiento de las masas.

También hablaba de la necesidad de la expansión de la democracia directa rechazando el Gobierno de minoría, aunque mantenía su concepto de partido dirigente de minoría.

Sin embargo, todas estas concepciones teóricas **"que abrían de caracterizar el nuevo Estado⁶ han sido completamente refutadas por la práctica"**. Y eso nos lleva a preguntarnos el por qué fue así; y aquí volvemos al problema de teoría y práctica, en los problemas de los socialismos.⁷

Si convenimos que las concepciones teóricas, a pesar de ser insuficientes, si hubiesen sido bien **"aplicadas"** los resultados hubieran sido otros, tendríamos que plantearnos, porqué no pudieron ser aplicadas? Ha sido por insuficiencia de voluntad o incapacidad de las direcciones de los procesos revolucionarios, o porque las condiciones objetivas que éstos enfrentaron imposibilitaron su aplicación?

La discusión que se pueden dar alrededor de estas cuestiones son infinitas, podrían dar varias interpretaciones, como casi siempre ocurre alrededor de las cuestiones doctrinarias, y como casi siempre ocurre, formar varias sectas en torno a dichas interpretaciones. El problema pues, debe ser planteado de otra manera, de la única que despeja las dudas: a través del balance de las experiencias transitadas y alrededor de esos supuestos teóricos.

Ello así porque la valoración de una concepción metodológica, teórica, etc., no puede hacerse si no es a través de la práctica, de la práctica como criterio valorativo de la verdad, y esa dice que el balance del socialismo ha sido globalmente negativo, que sus resultados han sido esencialmente opuestos a las intenciones de quienes lo iniciaron, además que no sólo ha sido fallida la intención, sino aspectos de importancia de las concepciones teórico-ideológica.

En el caso de la revolución bolchevique, los resultados son alarmantes. Sin entrar en detalles, basta señalar las grandes purgas, los fusilamientos a muchos de los más destacados dirigentes del proceso, las confesiones, los arrepentimientos y suicidios, la falsificación de la historia, las invasiones y subyugamientos a otras naciones; y lo que es más, la desmovilización política de las masas, y ahogamiento de intentos revolucionarios en otros países.

Todo eso no debemos atribuírselo sólo a Stalin, como medio de purgar nuestra culpa colectiva, como es propio de cada colectividad humana ante la contemplación de su desgracia. Lo importante es buscar la causa de la tragedia, no supuestos culpables.

De manera que podemos concluir con que las causas fundamentales de la debacle de la experiencias socialistas, e incluso del movimiento en su conjunto, deben buscarse en las formas políticas, en su práctica y en las bases teóricas sobre las cuales aquellas fueron justificadas. Más, no sólo en las bases teóricas antes de la revolución por su insuficiencia, sino de aquellas desarrolladas durante el proceso que condujo a la toma del poder y durante la consolidación de ésta.

Es la práctica y teoría lo que está en cuestión, mas no la teoría en su totalidad, sino en aspectos de ésta, el referido a las formas políticas que debe tener el programa socialista.

En tal sentido, un examen de la situación en que han quedado los socialismos colapsados puede arrojar más elementos que se orientan en el sentido de las afirmaciones arriba hechas.

Fin del Socialismo como utopía?

Todavía no se ha dicho la última palabra sobre el proceso de transformaciones que actualmente ocurren en los países del Este europeo.

Independientemente de la dificultad para caracterizar las estructuras políticas y sociales de las sociedades de esos países, resulta incuestionable que la formación social allí instaurada, fue esencialmente diferente al capitalismo. La actual disolución de sus pilares básicos no permite calificarla automáticamente de capitalistas. Ellas atraviesan por un período de recomposición, el cual, a pesar de ser empujados por fuerzas poderosas hacia ese sistema, hay una fuerte tensión y lucha soterrada entre varias tendencias, aún indefinidas, pero con opciones de rearticulación de la sociedad distintas y a veces diametralmente opuestas.

Así como el socialismo no se establece por decretos, tampoco el capitalismo se hace por esa vía.

En esas sociedades queda el sedimento del igualitarismo-populista,⁸ que impulsa a las masas a desconfiar de la incertidumbre a que llevan la competencia de las leyes del mercado.

La seguridad social, aunque con sus limitaciones en que vivieron esos pueblos, a pesar de la inseguridad política, los lleva a expresar un entusiasmo limitado y a veces de fuerte rechazo a las propuestas de la privatización de los servicios básicos, y sobre todo de la propiedad estatal toda.

En tal sentido son muy significativos los resultados que arrojan varias encuestas hechas en Polonia, Hungría y la ex URSS.

En Hungría cerca del 56% de la población rechaza la privatización de las propiedades agrícolas.⁹ en la ex URSS más de la mitad no quiere la privatización de las empresas, ni los servicios de salud.

La venta de la propiedad estatal tiende a tener legislaciones sobre su uso que dificulta la aparición de eventuales compradores. Además que no existe una masa de capital, ni interna ni externa capaz de adquirir las propiedades del Estado.

El desempleo que genera la nueva reconversión industrial se ha multiplicado. Hay regiones en Hungría, donde hay cinco (5) veces más desempleados que hace 3 años.

En la ex URSS de aplicarse esa medida arrojará la impresionante cifra de 40 millones de desempleados, según algunos economistas, algo que parece no importarles a miembros de las tendencias reaccionarias pro-pinochetistas de algunos profesionales de esa ciencia, ni detener la tendencia hacia la irresponsabilidad política del inepto y autoritario Boris Yeltsin.

La intelectualidad polaca no deja de expresar que **"si bien ahora no hay censura ni control ministerial, tampoco hay cultura"**, pues la suerte de este sector social ha sido empeñada por el nuevo curso polaco. No hay inversión en la cultura. La desesperación es aún más sentida en la población menos acomodada y las últimas elecciones han comenzado a medir el estado de ánimo de una población que no deja de expresar su desconfianza hacia un sistema que a pesar de todo no le garantiza ninguna seguridad.

De manera que las mayores posibilidades de que el proceso de desmantelamiento de los modelos socialistas soviéticos se reoriente hacia un nuevo orden social donde se preserven conquistas significativas del antiguo régimen, por el momento se encuentran en la esfera de la economía.

Este hecho debe mover a la reflexión, porque volviendo a la concepción de la política en Lenin, se ha evidenciado completamente equivocada la idea de una síntesis de la conciencia y de las aspiraciones del proletariado cristalizada en el Partido, y la instauración de un régimen de partido único y de única verdad. Por más que se buscó esa síntesis, los últimos acontecimientos ponen de manifiesto no sólo el rechazo a ese intento de síntesis, no sólo se demostró el carácter superficial de la pretendida vanguardia, sino que se ha evidenciado una heterogeneidad de tendencias, intereses y fuerzas sociales que claman por el reconocimiento de la diversidad a la cual deberá corresponderle un pluralismo económico, cuyas formas aún quedan como desafío en el plano teórico.

Se trata pues de un rechazo a las formas políticas del socialismo real casi unánime, no así sin embargo, a importantes elementos de la estructura económica y social.

Se debe agregar que si estas últimas esferas de la estructura social global tuvo profundos niveles de atrasos, irracionalidad e incapacidad de satisfacer las necesidades de la población, se debió fundamentalmente a las formas de la política.

Paradójicamente, quizás ahora, cuando hablar de dictadura del proletariado, de la dirección centralizada y del mesianismo de una sola clase resulta un anacronismo que raya en el ridículo, es cuando mayores posibilidades tiene la población de esos países de encontrar un orden social que le permita la seguridad social y la democracia política y económica.

La recomposición social y política, la rearticulación de las tendencias que han comprendido la no viabilidad del colectivismo totalitario ni de un capitalismo basado en un orden negador de los derechos de ciudadanía¹⁰ a la población, pasa necesariamente por una revisión radical de las viejas concepciones.

Desgraciadamente, a diferencia de otros países como Polonia y Checoslovaquia, las tendencias revolucionarias en la ex URSS de matrices marxistas acusan graves retrasos en la elaboración política, y tienden hacia un pragmatismo, sobre todo en las opciones económicas, que hasta el momento las ha incapacitado para recoger las expresiones de rechazo de la población hacia la privatización salvaje.

En Polonia y en la misma Checoslovaquia las tendencias que rechazan el capitalismo; hasta el momento han dado muestra de mayor claridad y acción por recuperar lo recuperable, no obstante, el camino que tienen que recorrer para seguir siendo opciones socialistas (usando este concepto por comodidad) es bastante largo.

Habrà que esperar el desenlace de las luchas entre las diferentes corrientes para determinar de manera clara hacia donde se orientará el nuevo sistema que se implantará. Lo que sí puede decir es que difícilmente será igual lo anterior.

¿Fin de la Historia?

La historia no ha terminado. Todavía no se ha establecido un orden social que evite la producción de la riqueza socialmente y garantice la apropiación también socialmente.

Actualmente el sistema capitalista además de seguir una lógica de desarrollo basado en la segregación social y espacial, que incrementa las desigualdades y la miseria material y moral del ser humano, ahora profundiza aspectos nuevos de segregación humana directamente proporcional al desarrollo de la tecnología.

La civilización del video clip, de la violencia de los robocop, de la pornografía degradante, y la juventud sin norte, significan un tipo de enajenación, aún más despiadada que la alineación del trabajo asalariado del trabajador que vende su fuerza de trabajo.

El capitalismo se ha mostrado mucho más eficiente que el socialismo en cuanto a la capacidad de revolucionar la tecnología y para la alternancia de sus élites en el poder.

Ha sido un sistema de gran capacidad en obtener el consentimiento de sus dominados, sin embargo, la tecnología la orienta no para liberar al ser humano del peso del trabajo, sino para despolitizarlo y extrañarlo

de su medio. Varias encuestas demuestran el rechazo de las masas hacia ese sistema; en la Francia el 51% de la población lo rechaza.

Si se ha mantenido, sin embargo, no es sólo por méritos propios, sino entre otros factores porque el carácter despótico de las formas políticas de las experiencias socialistas y el atraso de sus economías, se constituyeron en anti-modelo y factor determinante en la castración de la subjetividad de las masas de los países capitalistas, para su lucha emancipadora.

Una alta cuota de responsabilidad de esa circunstancia la tienen las supuestas "**vanguardias**" de los países capitalistas, que reprodujeron en su interior la práctica despótica y antidemocrática de los países socialistas. Que aceptaron sin pudor ser difusores de las mentiras y falsificación de los hechos de esos modelos de sociedad. Que mantuvieron unas relaciones donde las razones no sólo eran de coincidencias ideológico-políticas, sino de espúreas formas de relaciones no exentas del cálculo de las ventajas económicas de parte de los "**partidos hermanos**" fuera del poder.

Para mantener tan condenable relaciones tuvieron que recurrir a la persecución de la disidencia interna acallando toda voz que se alzaba al interior de esos grupos fosilizados, que aunque e inicialmente importantes en sus respectivos países, terminaron enajenándose de sus pueblos. Estos hicieron una sistemática obstrucción a todas las iniciativas renovadoras del pensamiento socialista, limitando el desarrollo del marxismo, pero no eliminando (porque el pensamiento no se elimina) esa corriente.

Ello explica que si hoy hay cierto conocimiento de la nueva situación de la humanidad, si hay desarrollo y conocimiento científico de la presente realidad mundial en diversas esferas, logradas a través de una óptica metodológica que se enmarca dentro del marxismo, eso se ha logrado fuera de los partidos que se reclaman de esa tendencia. Las excepciones que confirman la regla, son Italia, en Europa; y en gran medida Chile, en América Latina.

La crítica a la forma de explotación capitalista, la condena moral a éste y el ideal de la emancipación humana, y la lucha por la democracia, que son las bases esenciales del socialismo, tienen plena vigencia.

Alrededor de ellas se sigue produciendo en fecundo trabajo intelectual desde los más diversos enfoques. Incluso en los grupos arriba criticados hay tendencias recuperables, aquellas que hoy dan muestra de transitar otro camino.

Esa constatación nos permite pensar en que la alternativa es aún posible. Mas lo será si quienes se reclaman de ese ideal son lo suficiente firmes para no caer en la integración acrítica al sistema en nombre de una búsqueda alianzas sin ningún diseño estratégico. Si se abandona la cultura dirigista; autoritaria e intolerante; si se dejan los calificativos para rebatir las ideas contrarias, también si se abandona el voluntarismo estéril y el coyunturalismo oportunista.

Será posible si se logra una reinversión de nuevos supuestos teóricos con la suficiente flexibilidad mental capaz de llegar a la convicción de que si los supuestos políticos del marxismo son impracticables **"será necesario crear otros para la emancipación de los esclavos del mundo"**.

LITERATURA CITADA

1. Mandel, Ernest. **Revista Nuevo Socialismo**. No.1, Madrid, España, 1990.
2. Cerroni, Umberto. **El Pensamiento de Marx**. Ed. del Serbal, 1980.
3. Cerroni, Umberto. Op. cit.
4. Entre los dirigentes bolcheriques sólo Zinoviev carecía de una sólida formación intelectual. Stalin menos destacado en ese aspecto, por lo menos tenía una formación lograda en un Seminario Jesuíta. Ver la obra **la Revolución Bolchevique**, Tomo I de EH. Carr. Alianza Editorial.
5. Lenin VI. **El Estado y la Revolución**, obra escogidas tomo II
6. Lenin, Op. cit.
7. Maitán Livio. **Revista Nuevo Socialismo**, Madrid, España, 1990.
8. Werblan Andrzej. **Revista Nuevo Socialismo**, No. 1, Madrid, 1990.

9. Le Monde Diplomatique, No.6, 1990.
10. Derechos de Ciudadanía son aquellos que se refieren al derecho, a los servicios de vivienda, salud, ocio, y del entorno en que se vive. Noviembre 1991.